LOS REYES MAGOS

POR **JOAQUÍN PLA CARGOL**

Canigó
REVISTA · LITERARIA · CULTURAL · DEPORTIVA
FIGUERAS · GERONA
AÑO I — ENERO 1955 — NÚM. 11
Redacción y Administración:
FIGUERAS — C/. GERONA, 7 — TELÉFONO 411

EN el ciclo de fiestas navideñas, refulge por su significación y colorido, la Epifanía o adoración de los Reyes Magos.

Esta fiesta la viene celebrando la Iglesia desde los primeros siglos de su existencia; y el testimonio más antiguo que consta de su celebración, parece que es el que dió Clemente de Alejandría: por aquel testimonio, se sabe que esta fiesta fué de origen oriental, o sea, que comenzó a celebrarse en las iglesias cristianas de Oriente.

Tal vez, en sus primeras celebraciones, simbolizara la manifestación de Jesucristo al género humano; pero a poco, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo y otros Santos, particularizaron que la manifestación que tal fiesta simboliza hacía relación a la divinidad de Cristo; no, pues, a su Humanidad, la cual quedaba ya plenamente manifestada en la Natividad.

Según San León y San Gregorio, la Epifanía puede considerarse como el símbolo del llamamiento a los gentiles, y cuyo resultado más esplenderoso, para los países de Occidente, fué la conversión de la Roma pagana en el foco creyente, que luego llegó a ser radiante faro de toda la Cristiandad.

Desde el año 380, y a consecuencia de una reglamentación formulada por el Concilio de César Augusta celebrado entonces, la fecha de la fiesta de la Epifanía fué fijada a corta distancia de la de la Navidad. (1)

La Iglesia ha venido dando suma importancia a la celebración de esta festividad, hasta el punto de que, en ciertos tiempos, llegó a gozar, como las Pascuas, de tres días de vacación o fiesta.

La Epifanía muestra el carácter de universalidad de la doctrina de Cristo, ante los hombres todos; porque al lado de los humildes pastores de Belén, son los ricos y poderosos magos los que también son llamados para rendir adoración al Señor, como igualmente todos los pueblos y razas; y la doctrina de Éste a todos acoge por igual, en sus postulados fecundos y en sus finalidades altísimas de fe, de amor y de caridad.

San Agustín interpretó esta gran solemnidad litúrgica de la fiesta de Reyes, como un acto dedicado a enaltecer la aparición de la milagrosa estrella y a loar la adoración a Jesucristo, realizada por aquellos magos llegados ante Jesús, y provinentes de muy lejanos países. para enseñanza y ejemplaridad de todos.

LA EPIFANÍA EN LOS EVANGELIOS

Fué el evangelista San Mateo quien escribió sobre los Magos; y escribió de ellos lo siguiente:

«Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá, reinando el rey Herodes (2), he aquí que unos Magos vinieron de Oriente a Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el nacido rey de los judíos? Porque nosotros vimos en Oriente su estrella y hemos venido con el fin de adorarle. Oyendo esto el rey Herodes, turbóse, y con él toda Jerusalén, y, convocando a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntaba en dónde había de nacer el Cristo. A lo cual ellos respondieron: en Belén de Judá, que así está escrito en el profeta. Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá, porque en ti es donde ha de salir el caudillo que rija mi pueblo de Israel. Entonces Herodes, llamando en secreto a los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella se les apareció. Y encaminándolos a Belén, les dijo: Id e informaos puntualmente de lo que hay de ese niño, y, en habiéndole hallado, dadme aviso, para ir yo también a adorarle. Luego que oyeron esto al rey, partieron; y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando sobre el sitio en que estaba el Niño, se paró. A la vista de la estrella se regocijaron por extremo, y, entrando en la casa, hallaron al Niño con María, su madre, y, postrándose, le adoraron y, abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra. Y, habiendo recibido en sueños un aviso del cielo para que no volviesen a Herodes, regresaron a su país por otro camino» (3)

QUIÉNES ERAN LOS MAGOS

Parece ser que la magia, en opinión de eruditos historiadores, fué fundada por Zoroastro (Zarathustra) (4) y tuvo su origen y escuela en Persia.

Eran los magos entonces astrónomos y filósofos a la vez, y solían tener gran ascendiente sobre las multitudes en aquellos pueblos, singularmente por el influjo de las curaciones que realizaban. de los hechos meteorológicos que pronosticaban y también por las virtudes y el saber que muchos de ellos llegaban a atesorar.

Por tales circunstancias, los reyes orientales deseaban tenerlos propicios y les consultaban en sus dificultades y solían seguir, en muchas ocasiones, sus indicaciones y consejos.

Los magos que adoraron al Niño Jesús se supone que eran persas, si bien hay tratadistas que opinan que alguno de ellos procedía de Arabia y el otro tal vez de Etiopía; pero en tales supuestos, naturalmente, no puede basarse una conclusión definitiva bajo el punto de vista histórico, o sea, con suficiente garantía de exactitud y certeza.

Bástenos saber que eran, en general, sabios experimentados, y que poseían categoría sacerdotal. Constituían, pues, relevantes personalidades, en su país y en su tiempo.

EL NOMBRE DE «MAGO» Y EL SIMBOLISMO DE SUS OFRENDAS

Este nombre se considera por los filólogos como de origen indo-germánico y es muy posible que pueda tener también relación con la palabra latina *magnus*, grande.

Como se ha supuesto que los magos de qué habla el Evangelio de San Mateo, eran de origen persa, conviene indicar que en el idioma de aquel país la palabra *Moah* significa sacerdote. Se supone también que los Magos eran de casta sacerdotal y que cultivaban las ciencias y preferentemente la astronomía, o sea que centraban sus estudios y conocimientos hacia una finalidad preferentemente teológica, religiosa y cosmológica.

Esta dedicación preferente de los magos a la Astronomía pudo ser causa de que, al realizar sus ordinarias observaciones del firmamento, descubrieran la estrella nueva que les guió a Belén; como también que, al contemplarla, vislumbraran o presagiaran, por aquella aparición que al parecer fué súbita, y fuera de las leyes naturales, el nacimiento del Mesías, que los hombres de aquel tiempo anhelosamente esperaban a la vez que era popular la creencia de que su venida a la Tierra sería anunciada por la aparición de una estrella, de inusitado esplendor, que aparecería en el cielo.

Los Magos ofrendaron al Niño-Dios, según los Evangelios y la Tradición, oro, incienso y mirra; el oro se lo ofrecieron como a Rey; el incienso como a Dios y la mirra como a hombre (5)

Sólo un hecho realmente providencial podía ser causa de que en aquella adoración al Niño Jesús, los Magos, en sus ofrendas, simbolizaran tan fielmente los tres grandes atributos que reconocemos y veneramos en la persona y en la naturaleza del Salvador.

LAS REPRESENTACIONES DE LOS REYES MAGOS

En las más antiguas representaciones de los Reyes Magos, se les figuraba como pertenecientes todos ellos a la raza blanca. Sólo al llegar la época del Renacimiento, y en especial del Barroquismo, comenzó a representarse a uno de los Reyes o Magos como perteneciente a la raza negra o etiópica. Y así lo reflejaron en sus lienzos, pintores tan eminentes como Velázquez, El Greco, Lintoretto, Rubens, Rizi y otros muchos.

¿Qué causa pudo motivar tal alteración? Tal vez la afición que entonces se desarrolló por lo exótico; tal vez el propósito de dar a la representación de la Epifanía mayor carácter de universalidad; tal vez, en fin, influyó en ello los viajes que los portugueses realizaron entonces al Africa occidental, y el relato de los cuales hería fuertemente las imaginaciones de las gentes europeas, e influía en las composiciones de los artistas de aquel tiempo.

La iconografía bizantina había representado a los Magos como pertenecientes todos a la raza blanca, según puede apreciarse en el mosaico del Papa Juan VII en la iglesia de Santa María de Cosmodín, en Roma, obra del siglo VIII.

En las interpretaciones románicas, los Reyes Magos fueron también representados como de raza blanca y llevando barbas venerables; tal puede observarse en las pinturas románicas de Tahull, por ejemplo (siglo XIII) y en otros varias de la misma época.

Cosa parecida sucedió en los inicios del gótico y aun en la época de madurez de este estilo. Lo confirma, entre otras, la tabla de la Adoración, de Ferrer Bassa, existente en el monasterio de Pedralbes, de Barcelona. En cuanto al traje con que se representan estos personajes, podemos constatar que en las obras más antiguas, aparecen los Magos llevando una túnica corta puesta encima de la clámide

(TERMINA EN LA PÁGINA SIGUIENTE)

NUESTRAS BELLEZAS

Foto Meli

SEÑORITA

PILAR FÁBREGA

BORRASSÁ (ALTO AMPURDÁN)